

Raya

126417

CORRECCIONES A LAS TESIS PARA EL CONGRESO:

- LINEA IDEOLOGICA
- SITUACION INTERNACIONAL
- LINEA ESTRATEGIA Y TACTICA

**APROBADAS POR EL VIII PLENO DEL COMITE
CENTRAL DE LA OCE (BR)**

14-15 Julio de 1979

O. C. E.
Bandera Roja



TESIS SOBRE LA LINEA IDEOLOGICA

pág. 21 — introducción.

La actitud ante la teoría marxista ha sido un caballo de batalla decisivo en nuestra tercera lucha de líneas. El cambio en la situación política española desde el franquismo a la democracia burguesa, el endurecimiento de la contienda mundial por la hegemonía entre los EE.UU. y la URSS, y la victoria de la línea revolucionaria en China frente al ultraizquierdismo representado por la Banda de los 4, han afectado seriamente las fuerzas revolucionarias en España y, entre ellas, nuestro partido. Las lagunas existentes en nuestra comprensión del marxismo se han puesto en evidencia al chocar con la nueva realidad internacional y española; pero ante esto ha habido dos reacciones opuestas: la de la mayoría del partido, buscando superar nuestras deficiencias ideológicas y teóricas para poder enfrentarnos a los nuevos hechos, y la de una minoría, consistente en ahondar en tales deficiencias, en disfrazar la ignorancia, la autosuficiencia y el error de marxismo "vivo, creador, abierto y no dogmático".

La línea mayoritaria, haciendo suya la defensa íntegra del marxismo, ha evitado que la OCE (BR) perdiera su carácter proletario y se convirtiera en una fuerza pequeño burguesa inspirada por una ensaladilla de ideas revisionistas, trotskistas, nacionalistas, anarquistas y marxistas.

Con ello, nuestra comprensión del marxismo se ha elevado en el combate contra las posiciones no proletarias en los ideológico y teórico. Hemos aprendido que la lucha, la crítica y la rectificación son indispensables para cimentar la unidad de un partido comunista; y hemos aprendi-

do también que la conciliación entre lo justo y lo erróneo, o entre las ideas proletarias y las ideas burguesas o pequeño-burguesas sólo sirve para desarmar a los militantes, paralizar y disgregar la dirección y deshacer la unidad del partido, allanando el camino a cualquier grupo de intrigantes metido en nuestras filas.

Gracias a haber vencido en esta lucha, hoy podemos tener una idea relativamente clara de nuestras deficiencias y de cómo superarlas. Si bien nuestra actitud subjetiva ha sido comunista, si bien nos hemos esforzado por parte de una posición proletaria, la realidad es que hemos dejado puertas abiertas en nuestro partido por las que se iban propagando posiciones de clase, opiniones, teorías y comportamientos no proletarios.

La primera y principal de tales puertas abiertas es precisamente el no haber determinado con precisión nuestras referencias ideológicas y teóricas ni haberlas asimilado metódicamente a través de la lucha ideológica y su contraste con la práctica. Hemos creído que el marxismo sale de la práctica diaria de la lucha, lo cual significa considerar nuestra pequeña práctica, limitada en el tiempo y el espacio, como la fuente de todo conocimiento.

El estudio y la defensa integrales del marxismo leninismo y del pensamiento Mao Tsetung constituyen hoy tareas de la máxima importancia para los comunistas ante el predominio de las ideas reformistas entre amplias capas de la clase obrera y del pueblo en España y Europa occidental.

Decimos que...

pág. 22 — sexto párrafo.

Nuestro partido se basa en el marxismo-leninismo y en el pensamiento Mao Tsetung, en lo que muchos llaman "maoismo" ¿Qué significa esto?

1. Partir de la posición de clase proletaria.

Los comunistas defendemos los intereses fundamentales del pueblo, pero lo hacemos siempre desde una posición de clase, desde un punto de vista proletario, desde la defensa incondicional de los intereses inmediatos e históricos del proletariado. Ante cada situación política, ante cada movimiento revolucionario, ante cada lucha siempre nos preguntamos: ¿qué

es lo que favorece más la consecución de los intereses vitales del proletariado?

El proletariado, como clase que no tiene nada que perder con la revolución, es el único que puede hacer suya una visión científica de la realidad social. Es decir, que para conquistar la victoria, necesita más que ninguna otra clase conocer las leyes que rigen la sociedad, la lucha de clases y la naturaleza, para dirigir su transformación.

Por lo tanto, los comunistas partimos de la concepción proletaria del mundo, adoptamos y ponemos en práctica el método y los principios o teorías que nos permiten conocer la realidad y transformarla.

2. Adoptar el materialismo dialéctico.

El método por el que nos guiamos es el materialismo dialéctico y combatimos el idealismo y la metafísica que encubren la realidad y, por lo tanto, la opresión y la explotación.

—Ver que...

pág. 23 — primer párrafo.

Nuestro partido es una lucha constante entre ideas correctas e incorrectas y, a veces, también entre ideas proletarias e ideas burguesas. Y en cada uno de nosotros esta lucha también se da.

Toda cosa que existe o sucede es, pues, una unidad de contrarios: si existe proletariado es porque hay burguesía. Cuando la burguesía desaparezca tampoco existirá el proletariado. La unidad o identidad de los contrarios es la primera ley de la dialéctica.

—La realidad cambia...

pág. 23 — quinto párrafo.

3. Adoptar el materialismo histórico, es decir todas las verdades universales que ha descubierto el movimiento proletario al transformar la sociedad: La contradicción fundamental de toda sociedad es la que existe entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Las clases sociales se definen por el lugar que ocupan respecto a la producción, y su

lucha es el motor de la historia. El proletariado, al buscar su emancipación del trabajo asalariado, debe romper las actuales relaciones de producción crear otras nuevas mediante su dictadura, con ello, libera al máximo el desarrollo de las fuerzas productivas, de la riqueza social. Al proseguir la revolución bajo el Estado de dictadura del proletariado y al desarrollar paso a paso las fuerzas productivas sociales, será posible resolver las contradicciones entre trabajo manual e intelectual, entre campo y ciudad, entre agricultura e industria y entre mujer y hombre; de este modo desaparecerán las diferencias de clase y el Estado será ya innecesario. La sociedad entrará entonces en el comunismo. Los comunistas confiamos siempre en las masas populares y no ocultamos nunca nuestro objetivo final, la sociedad comunista.

Asimismo, debemos aprender y utilizar todos los conocimientos racionales que han producido las clases explotadoras, como la burguesía, en las ciencias naturales, la técnica y las artes.

pág. 24.

Suprimir el apartado 4, sobre el centralismo democrático, que corresponde mejor al informe sobre el partido y la línea organizativa.

pág. 25 – segundo párrafo.

Tanto el dogmatismo como el empirismo son errores que acaban beneficiando al enemigo, aunque a veces se manifiesten con aires superrevolucionarios.

Evitar o corregir...

pág. 27 –segundo párrafo.

Marx y Engels tuvieron que luchar, asimismo, contra las influencia burguesas y pequeño-burguesas en la clase obrera de la época, en particular contra el socialismo utópico y contra el anarquismo que reflejaba el peso de las ideas igualitarias individualistas de los campesinos pobres e la naciente clase obrera.

pág. 28 – penúltimo párrafo.

El pensamiento Mao Tsetung, a menudo llamado "maoismo", es el conjunto de aportaciones de valor universal de la experiencia de la revolución china, entre los que destaca la teoría de la continuación de la lucha de clases en el socialismo. Representa un gran salto adelante para el marxismo-leninismo al desarrollar varios aspectos del materialismo dialéctico y del materialismo histórico y al haber permitido hacer frente a la tercera gran ofensiva de la burguesía dentro del movimiento obrero, representada por el revisionismo moderno. El pensamiento Mao Tsetung recoge la experiencia revolucionaria de centenares de millones de personas durante medio siglo y realiza un balance de los puntos positivos y negativos de otros tantos años de movimiento comunista internacional.

Si bien el pensamiento Mao Tsetung nos da la clave para hacer frente a algunos de los problemas más importantes de la lucha de clases en nuestra época, y por lo tanto representa el tercer gran salto en el desarrollo del marxismo, sería erróneo hablar con propiedad de "maoismo", tal como mucha gente lo hace al referirse a nosotros. Esto hay que entenderlo en el siguiente sentido: Lenin desarrolla la teoría de Marx y Engels, analizando el cambio fundamental habido en el capitalismo al transformarse en imperialismo, o sea en capitalismo monopolista. Pero hoy seguimos estando en la época del imperialismo, y el pensamiento Mao Tsetung no es, pues, fruto de un nuevo cambio de período histórico. Con este criterio, hablamos de leninismo y no, en cambio, de "maoismo", como tampoco de "stalinismo", ni añadimos el *ismo* al nombre de ningún otro dirigente comunista que haya contribuido a desarrollar nuestra teoría.

pág. 33 – punto 12, segundo párrafo.

La burguesía occidental, los socialfascistas rusos, los eurocomunistas, los socialdemócratas, los trotskistas, los anarquistas y otros han coincidido en esta campaña. La tarea de los comunistas es restablecer la realidad en su sitio. Por ello afirmamos que Stalin es un ~~gran~~ dirigente del movimiento comunista internacional que defendió y desarrolló el leninismo, a pesar de cometer un cierto número de errores de principio. Las posiciones de Stalin reflejan la línea dominante en el PCUS y en el movimiento comunista internacional entre 1923 y 1956. Sus errores son atribuibles a varias causas, algunas evitables y otras no. Al hacer un balance de las aportaciones y de los errores de Stalin, estamos haciendo, pues, un balance de 30 años decisivos de nuestra propia historia y es necesario partir de una visión de conjunto del movimiento comunista de entonces y distin-

guir lo que es principal de lo secundario. Sin pretender resolver totalmente la cuestión, señalemos dos aportaciones decisivas y un importante error:

—La construcción de las bases económicas del socialismo mediante la expropiación de la burguesía que mantuvo una parte de su poder económico en los años 20, la puesta en pie de la economía de todo el pueblo y la planificación socialista, y la colectivización del campo como primer paso hacia una futura socialización.

—La dirección del frente popular antifascista durante los años 30 y del frente mundial antifascista de 1942-45 con las democracias imperialista, que garantizó la victoria bajo dirección proletaria en la II Guerra mundial.

—La incompreensión de la continuidad de las contradicciones de clase y de la lucha de clases bajo el socialismo y su reducción a causas externas, como el trabajo de zapa de los imperialistas. Este error desarmó al partido y al pueblo soviéticos ante la amenaza de restauración del capitalismo: no se sabía su origen y no se podía, por lo tanto, combatirlo con eficacia.

pág. 34 — entre el segundo y tercer párrafos.

El movimiento comunista internacional se está reconstruyendo impulsando las tareas señaladas por la Teoría de los tres mundos, que constituye en este período su línea general.

pág. 34.

Suprimir el punto 14 y añadir en el informe de táctica y estrategia un análisis de las distintas fuerzas que operan en España.

pág. 36 — punto 15, primer párrafo.

Desde que se constituyó hace 10 años el primer núcleo de lo que más tarde sería nuestro partido, contamos con 3 batallas entre las dos líneas. La primera, desarrollada entre el verano de 1973 y el otoño de 1974, fue sin duda la más importante. De ser una plataforma revolucionaria abierta a todos los vientos, pasamos a construir un partido comunista en un tor-

tuoso proceso, en el que paso a paso nos hemos ido desembarazando de las posiciones burguesas y pequeño-burguesas que tenían cabida en lo que fue el grupo inicial. En esta primera lucha, la línea burguesa se manifestó como revisionismo de derechas en lo ideológico, reformismo en lo político y liquidacionismo en lo organizativo. Sus aspectos más destacados fueron:

pág. 37 – segundo párrafo.

Suprimir: "no unificar la organización sobre bases territoriales".

pág. 37 – tercer párrafo.

La base social de esta corriente eran sectores arribistas de la pequeña burguesía nacida con el desarrollo del capitalismo monopolista: profesionales, intelectuales y técnicos. Y este era también el origen de clase de la mayoría de los que entraron en bloque en el PCE y el PSUC.

... en el que nos hemos ido desarrollando de
las acciones puras y duras que están en la
que es el grupo inicial. En esta primera línea, la línea pura se manifiesta
esto como revisionista de derecha en lo ideológico, reformista en lo
político y burocrático en lo organizativo. Sus aspectos más destacados
son:

pág. 27 - Segundo punto

Suprimir la organización como bases territoriales

pág. 27 - Tercer punto

La base social de este movimiento está formada por los sectores más atrasados de la pequeña
burguesía media con el desarrollo del capitalismo monopolista. Entre
ellos se encuentran los técnicos y artesanos. Y este era también el origen de clase
de la mayoría de los que entraron en el PCE y el PSUC.

e

SITUACION INTERNACIONAL

pág. 41 – introducción.



La teoría de Mao Tsetung sobre los tres mundos responde a los cambios habidos en las principales contradicciones mundiales durante los últimos años y señala cuáles son los enemigos principales de la revolución mundial, cuáles los aliados del proletariado internacional y cuáles las fuerzas intermedias que pueden ser atraídas por éste. La teoría de los tres mundos indica los objetivos y las tareas más importantes de los comunistas en la lucha de clases internacional, al proponer la formación de un amplio frente único antihegemonista y representa, por tanto, aplicar en las condiciones de hoy las teorías de Lenin sobre el imperialismo y la revolución proletaria, sobre el desarrollo desigual del sistema imperialista y la inevitabilidad de la guerra mientras este sistema perdure, y sobre la división del mundo entre naciones opresoras y naciones oprimidas.

La teoría de los tres mundos saca las principales lecciones de la experiencia del movimiento comunista de los años 30 en su lucha contra la amenaza fascista y por la paz, y de la experiencia de los movimientos de liberación nacional y de los trabajadores de todos los países en años recientes.

Para entender y aplicar esta teoría es necesario partir de la situación mundial en su conjunto desde el punto de vista de los intereses del proletariado y no, de tal o cual situación tomada aisladamente; es necesario basarse en la experiencia internacional comunista y no, en intuiciones o

elementos sueltos del marxismo-leninismo; y es necesario emplear el método dialéctico y enfrentarse a los hechos y no caer en la metafísica ni tomar deseos por realidades.

Nuestro partido hace suya la teoría de los tres mundos como línea estratégica y táctica del proletariado internacional, y parte de ella para determinar sus tareas y objetivos en las condiciones concretas de España y de su situación en el mundo.

pág. 41 – apartado 1.

El aspecto principal del actual período es la agudización de la lucha de clases a nivel mundial. Su manifestación es la crisis estructural del sistema imperialista como resultado del desarrollo de todas las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista, confirmándose así, una vez más, la teoría marxista sobre las causas fundamentales de todas las crisis. Como dijo K. Marx: "la razón última de todas las crisis verdaderas es siempre la pobreza y el consumo limitado de las masas, opuesta a la técnica de la producción capitalista de desarrollar las fuerzas productivas como si éstas no conocieran otro límite que la capacidad absoluta del consumo de la sociedad".

En su desarrollo concreto, la actual crisis viene dada fundamentalmente por:

1) Los avances de la lucha de liberación nacional que ha acabado con el sistema colonial en amplias zonas del mundo y ha infligido fuertes derrotas al imperialismo de los EE.UU., dificultando enormemente su control directo e indirecto en los países del III mundo. La resistencia política y militar de los pueblos agredidos por el socialimperialismo ruso (Eritrea, Kampuchea, Afganistán) que está frenando la expansión constante de esta superpotencia. La lucha de los países del tercer mundo por disponer de sus propios recursos naturales, su creciente organización para impulsar una actuación conjunta en materia de precios de las materias primas y productos energéticos, control del mercado mundial de estos productos e intercambios técnicos y financieros (Grupo de los 77, OPEP, etc.).

2) La agudización de la rivalidad y de las contradicciones interimperiales, en particular la lucha por la hegemonía mundial entre los EE.UU. y la URSS, en la que los primeros llevan la peor parte y la segunda está a la ofensiva en los terrenos militar, político, ideológico y económico. Esta contienda repercute también sobre las contradicciones entre los EE.UU.,

por un lado, y el Japón y Europa occidental, por el otro, y entre la URSS y los países europeos ocupados por ella, especialmente en el campo económico.

3) El resurgir del movimiento proletario en los últimos años tanto en los EE.UU. como en los países europeos occidentales y orientales, en los que han tenido lugar sucesivas oleadas huelguísticas de gran envergadura que en algunos casos huncieron la política de pacto social (Gran Bretaña), consiguieron mejoras en sus condiciones de vida (Polonia) o conquistaron derechos democráticos y sindicales (España, Grecia). El desarrollo de nuevos movimientos revolucionarios democráticos entre las nacionalidades oprimidas de Europa y los EE.UU. o de una activa resistencia a la opresión nacional en la URSS, de grandes luchas contra la represión interna, el imperialismo (EE.UU.), la política energética (centrales nucleares) y el desmantelamiento de la agricultura (Francia). El despertar de un movimiento juvenil de masa y los primeros pasos de la lucha organizada de las mujeres. La reconstrucción de partidos y organizaciones comunistas en Europa occidental, Canadá, Japón, Australia y EE.UU.

4) Agravación de la contradicción entre los países socialistas y el social-imperialismo ruso (agresiones militares de la URSS a China en la frontera del nordeste hace unos años, ocupación de Kampuchea por tropas vietnamitas, rusas y cubanas, agresiones a China desde Vietnam, ocupación de Lao). Retirada de los EE.UU. de Taiwan. Pasos adelante del frente único antihegemónico encabezado por China.

Los resultados de la crisis son visibles: el paro obrero; la inflación o la constante subida de los precios; la recesión económica; la desorganización del sistema financiero internacional alrededor de la caída del dólar; el incremento de la violencia represiva de los Estados capitalistas; y nuevas guerras, imperialistas para el control de las materias primas y del mercado mundial (Zaire, Sáhara, Etiopía-Somalia...) y el hambre en las zonas más subdesarrolladas.

Mientras los trabajadores y los pueblos oprimidos de todo el mundo sufren sobre sus cuerpos la dureza de la crisis y descubren la verdadera faz explotadora y opresora del capitalismo imperialista, hay quienes se benefician de la crisis: las grandes empresas multinacionales, las oligarquías financieras de cada país, los jerifaltes de los cuerpos militares de las naciones imperialistas, los corruptos dictadores de los países neocolonizados.

El capital imperialista, el sector dirigente de la burguesía, elabora constantes planes para intentar que la crisis remita y reorganizar su economía,

oponiéndose a la baja de la tasa de sus beneficios mediante la congelación de los salarios y la reducción del poder adquisitivo de las masas, procediendo a concentrar aun más el capital, buscando nuevas formas de control de los mercados. A pesar de algunos éxitos aparentes, y de que la intervención superior de los Estados en la ordenación de la economía reduce la agravación brutal de las condiciones de vida y trabajo del pueblo, el resultado no es sino la agudización progresiva de las contradicciones generales que sustentan la crisis.

pág. 42 — inmediatamente delante del último párrafo con que acaba el primer apartado.

La actual crisis energética muestra bien y, de alguna manera, ofrece una imagen sintetizada de la espesa telaraña de intereses y contradicciones que configuran el tejido de las relaciones entre el I el II y el III mundo.

Los EE.UU., capaces casi de autoabastecerse en petróleo, necesitan mantener sus reservas al más alto nivel posible como garantía para mantener o retomar la hegemonía a nivel mundial tanto en el plano económico-político como en el plano estrictamente militar. Esto les obliga a tener que importar la mayor parte de los crudos que consume y, por tanto, a sufrir las consecuencias del incremento de los precios que se traduce, inevitablemente, en recesión y paro obrero o, en caso de intentar mantener un porcentaje de expansión "normal", en inflación galopante que pone en peligro el frágil andamiaje de los intercambios internacionales, agudiza la crisis del sistema y posibilita el desarrollo de las luchas del pueblo norteamericano contra sus repercusiones.

Por otra parte, el incremento de los precios de la energía fortalece la ya impresionante potencia de los monopolios petroleros, verdaderas punta de lanza del imperialismo a escala mundial, entraba las veleidades de competencia de los países del MCE y el Japón y revaloriza las propias reservas del imperialismo yanqui.

Los países del MCE y el Japón importan (excepto Gran Bretaña) la casi totalidad del petróleo que consumen. El aumento de los precios es resentido directamente al desequilibrar brutalmente la balanza de pagos, lo que provoca un doble efecto de inflación y recesión que debilita su capacidad competidora e incrementa las posibilidades de una intensificación de la lucha de las masas populares.

Para intentar paliar en parte los efectos de esta situación, las burguesías del II mundo actúan en, fundamentalmente, dos frentes: 1) En sus relaciones con los EE.UU. alternan el enfrentamiento (apoyándose en las debilidades actuales de éstos) y la sumisión encubierta por el término cooperación (recuérdese la reacción de los países del MCE y el Japón frente a las medidas de la administración Carter de intentar acaparar una mayor cantidad de petróleo ofreciendo a las compañías una "prima" de 5 dólares por barril y la cumbre de Tokio estableciendo acuerdos para la "racionalización" del consumo).

2) En sus relaciones con los países productores, multiplican las iniciativas comunes (a través de las instancias comunitarias, por ejemplo) y las bilaterales, intentando mejorar su situación tanto para garantizar los suministros, como para negociar medidas compensatorias que les aseguren una mayor estabilidad de los precios.

En los países del III mundo, cabe distinguir entre los que son productores de materias energéticas y los demás. Los primeros chocan con intereses contradictorios y hasta antagónicos en sus relaciones con el II y el I mundo. Por un lado, las burguesías petroleras necesitan mantener e incrementar los precios para afianzar su dominio nacional, desarrollar la influencia política en su zona geográfica, proceder a la industrialización y mantener aparatos militares cada vez más importantes y costosos; pero por otro están interesados en el mantenimiento de un cierto equilibrio internacional que les garantice contra la depreciación monetaria y rentabilice las inversiones de sus excedentes en empresas y monopolios imperialistas.

Al mismo tiempo, las clases dominantes de estos estados están sometidas a la presión de las luchas antiimperialistas de sus propias masas populares y a las de los pueblos de sus aliados políticos del III mundo. Este constante mantenerse entre dos fuerzas opuestas les lleva a tomar decisiones políticas aparentemente inexplicables y contradictorias como, por ejemplo, las de la Arabia Saudita (principal aliado USA de entre los países productores y uno de los países más interesados en mantener la paz social, política y militar en su zona geográfica) contra los acuerdos Egipto-Israel propiciados por los EE.UU.

Los demás países del III mundo sufren en primer grado la crisis que conmueve el sistema imperialista mundial. La subida de los precios del petróleo significa para estos países el sumergirse aún más en la miseria y el subdesarrollo, ya que, con escasos recursos económicos, deben hacer frente a pagos de mayor cuantía, al tiempo que la necesidad de mantener

la tasa de ganancias hace que los países del II y el I mundo intensifiquen su explotación y opresión para apropiarse de mayores cotas de la plusvalía así creada.

A este cúmulo de contradicciones, enormemente simplificadas y sintetizadas, debemos añadir las que provoca la continuada penetración de la URSS en el mercado mundial de crudos (tanto vendiendo los que produce, como comprándolos para revenderlos luego), la penetración militar para disputar el control de las regiones productoras y su creciente influencia y expansión entre los países del II y principalmente, el III mundo.

Vemos, pues, como las aparentes soluciones de contradicciones inmediatas provocan o desarrollan otras de una mayor importancia y alcance estratégico que, hundiendo aún más al imperialismo en su propia crisis, preludia los inevitables enfrentamientos bélicos futuros.

Teniendo en cuenta que el campo de la energía es únicamente uno de los terrenos, entre otros cientos, en que se manifiesta la lucha de clases en el plano mundial hoy y que esta lucha de clases, determinada por la confrontación de las dos superpotencias por la hegemonía, se agudiza de día en día, podemos decir de nuevo que ante todos los pueblos del mundo aparece el dilema que produce la propia lógica imperialista ante sus crisis: o la revolución o la guerra. Hoy la tendencia principal sigue siendo a la revolución, y nuestra tarea consiste, pues, en apoyarnos en esta tendencia para levantar el frente único antihegemonista y retrasar al máximo la eventualidad de la guerra. Sólo el hundimiento del sistema imperialista y el triunfo mundial de la revolución podrían acabar de cuajo con el peligro creciente de guerra, pero si la guerra estalla y las fuerzas que combatimos por la paz hemos logrado levantar un amplio frente único, los agresores serán finalmente derrotados y la revolución se extenderá por nuevos países.

... y la unidad de la clase obrera en su conjunto, la unidad de la clase obrera en su conjunto, la unidad de la clase obrera en su conjunto...

2. Punto 25: cambiar los párrafos 2, 3 y 4, por los siguientes:

UN NUEVO PERIODO DE LA LUCHA DE CLASES HACIA LA REVOLUCION SOCIALISTA

Para ello, debemos propiciar la formación de plataformas...

... y no sólo en el campo de la actividad de la clase obrera, sino también en el campo de la actividad de la clase obrera, sino también en el campo de la actividad de la clase obrera...

Un buen ejemplo de este constante peligro de confusión nos lo muestran las interpretaciones que hacen los oportunistas que hemos expulsado o se han ido del partido, ignorando de hecho, el enemigo principal, y se atreven al concepto de "bloque revolucionario" como un bloque de clases iguales en su carácter revolucionario, lo que obviamente les lleva a resquebrajar la política general de la Unidad Popular, y así llevar al fracaso el intento de superar la capacidad de las fuerzas revolucionarias y a contener el radicalismo de ciertas luchas con el nivel de conciencia revolucionaria de las masas.

Abandonar el concepto de bloque por el de "clases, clases dominantes, clases populares", así como el poner más énfasis en el carácter y contenido...

UN NUEVO PERIODO DE LA LUCHA DE CLASES.

HACIA LA REVOLUCION SOCIALISTA

1. Cuestión general: debemos abandonar la utilización del concepto bloque social al analizar las clases y definir nuestra estrategia: Bloque Dominante, Bloque Revolucionario; hay que hacerlo por dos razones, primero, porque el concepto de bloque da a entender una gran unidad entre las clases o fracciones de clase que lo componen y dificulta la comprensión de las contradicciones existentes entre estas clases o fracciones, así como el distinguir con claridad cuál es el enemigo principal y cuál es la fuerza social dirigente de la revolución. Segundo, porque al presentar la imagen de bloques cerrados no permite entender el objetivo de dividir las fuerzas burguesas, aislar al enemigo principal (el gran capital y el imperialismo), y el cómo levantar una amplia unidad del pueblo contra dicho enemigo principal.

Un buen ejemplo de este constante peligro de confusión nos lo muestra las interpretaciones que hacían los oportunistas que hemos expulsado o se han ido del partido. Ignoraban de hecho, el enemigo principal, y se aferraban al concepto de "bloque revolucionario" como un bloque de clases iguales en su carácter revolucionario, lo que lógicamente les llevaba a relegar la política general de la Unidad Popular, y les llevaba al estéril idealismo de sobrevalorar la capacidad de las fuerzas revolucionarias y a confundir el radicalismo de ciertas luchas con el nivel de conciencia revolucionaria de las masas.

Abandonar el concepto de bloque por el de clases, clases dominantes, clases populares; así como el poner más atención en el carácter y contra-

dicciones de cada clase que en el supuesto bloque, nos permitirá avanzar mejor en torno a la línea general de aislar al enemigo principal y construir la unidad popular bajo la dirección del proletariado revolucionario. Lo que no excluye que en momentos concretos utilicemos el concepto de "bloque político" para designar una alianza coyuntural y específica entre diversas fuerzas políticas y sociales.

2. Punto 25: cambiar los párrafos 2, 3 y 4, sobre nuestra política electoral.

Nuestra política en el campo electoral deber ser una expresión más del desarrollo de nuestra estrategia y táctica de unir al pueblo, y coordinar y unificar la lucha de las fuerzas revolucionarias, en la perspectiva del socialismo.

Para ello, deberemos propiciar la formación de plataformas electorales unitarias de las fuerzas revolucionarias, en torno a un claro programa que recoja el conjunto de intereses de las clases populares con vistas a la consecución de la República y del socialismo, y que favorezca el progreso del movimiento revolucionario de las masas, en general y en cada zona.

Donde ello no sea posible, nuestro partido deberá presentarse directamente a las elecciones, defendiendo el programa del partido y aprovechando las elecciones como un momento excepcional de propaganda política y de difusión de las ideas revolucionarias; y como un instrumento más para acumular fuerzas y ampliar el campo de influencia y organización de los comunistas.

3. El apartado VI sobre la construcción del partido deberá redactarse de nuevo de acuerdo con la ponencia específica que se presenta sobre dicha cuestión.

4. Los apartados VII y IX deben fundirse en un solo apartado, en la forma siguiente:

VII. Levantar un amplio movimiento revolucionario de masas. Construir la Unidad Popular. *El faro a R. Rojas*

30. El periodo en que entramos viene marcado por la agravación de la crisis imperialista. Su repercusión en España es grande y se manifiesta en todos los terrenos de la vida social: económicamente supone el estancamiento de los índices de crecimiento, la crisis de numerosas empresas pe-

queñas y grandes en beneficio del capital monopolista, y un incremento superior de la dependencia imperialista; socialmente supone el deterioro general de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera y de todo el pueblo, la extensión del paro en las ciudades y en el campo, la inflación de los precios, la marginación de la juventud y de la mujer; políticamente todo ello lleva a un endurecimiento del Poder burgués, a un progresivo recorte de los derechos democráticos, nacionales y sindicales, al aumento de las funciones represivas del Estado, y a una mayor subordinación política en relación a las principales potencias imperialistas.

En el campo ideológico, la burguesía intenta hacer frente a la crisis mediante una campaña de "austeridad social" y de aceptación de las leyes del capital como lo único posible, a la vez que favorece el desarrollo del reformismo y el revisionismo entre los trabajadores, y da vía libre a la extensión de un "pasotismo" o nihilismo juvenil alimentado por la droga, el sexo y la violencia.

31. Los comunistas debemos apoyarnos en las graves contradicciones sociales, políticas e ideológicas que provoca la crisis para forjar las bases que permitan levantar un nuevo movimiento revolucionario de masas, y hacer avanzar la política de Unidad Popular hacia el socialismo.

Estas bases son las que configuran nuestro Programa Mínimo:

- organizar la resistencia obrera, popular y campesina a la crisis capitalista.
- la lucha por los derechos democráticos, nacionales y sindicales. La conquista de la República federal.
- la defensa de la independencia nacional, y la contribución a la formación de un frente antihegemonista mundial.
- el avance hacia la revolución socialista y el comunismo.

32. Organizar la resistencia a la crisis.

a) Rechazo de la política de pactos y consensos que encubren la política reformista de aceptación de los costes sociales de la crisis y la supeditación a los planes del gran capital. La experiencia de los Pactos de la Moncloa, sin haberse cumplido ninguna contra partida, es tremendamente aleccionador.

b) Semana laboral de 40 horas, jubilación a los 60 años, eliminación de las horas extras, y subsidio de paro al 100 o/o. *Supresión del pluriempleo.*

c) Planificación de la economía y defensa y máxima rentabilidad del sector público de la economía. Nacionalización de las empresas en crisis.

d) Nacionalización de la Banca *y de los monopolios* y de las Cajas de Ahorro, que pasarán a depender de los organismos autónomos de cada nacionalidad y región.
- Municipalización del suelo urbano.

e) Reforma agraria, basada en la planificación de los cultivos, la colectivización de los latifundios, el apoyo al cooperativismo agrario, y apoyo financiero al pequeño y mediano campesino. *← Se añaden cosas*

33. La lucha por los derechos democráticos. y por la Repúbl Fedes.

a) Plena igualdad entre las nacionalidades del Estado español. Reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades. Formación de auténticos gobiernos autónomos de las nacionalidades, y estructuración de la autonomía regional.

b) Disolución de los aparatos y fuerzas represivas heredadas del franquismo. Supresión de las actuales leyes antiterroristas.
- Libertades políticas en el ejército.

c) Reforma de la Constitución y organización del Estado bajo la forma de República federal. Ley electoral basada en el criterio de estricta proporcionalidad.

d) Pleno reconocimiento de los derechos de la mujer: Plena igualdad jurídica y laboral, divorcio libre, derecho al aborto. *y de la Juventud*

e) Puesta en vigor de los derechos obreros: derecho a un trabajo remunerado, libre derecho de huelga, libertad de reunión, propaganda y acción sindical en los centros de trabajo, intervención de los comités de empresa en el control de los contratos de trabajo, condiciones de trabajo, cuestiones disciplinarias, y en los expedientes de crisis.

34. Defensa de la independencia nacional.

a) No a la OTAN, brazo armado de la cadena imperialista norteamericana en Europa. Plena autonomía militar. No al Mercado Común, en cuanto que centro de coordinación interimperialista de Europa occidental.

b) *Pho, apoyo a los sindicatos, a la entrada en el M.C.*
retirada de las bases yanquis e inglesas de España.

Abolición de Ceuta y Melilla.
c) Plena independencia política respecto a las dos potencias imperialistas: EE.UU. y URSS Apoyo a la formación de un frente antihegemónico.

d) Defensa de la economía nacional, rigido control de las inversiones extranjeras en España. Paralización del actual PEN basado en la multiplicación de las centrales nucleares y con dependencia plena respecto a los EE.UU.

e) Política exterior de paz, neutralidad, y colaboración con los países del tercer mundo.

35. Avanzar hacia la revolución socialista y el comunismo.

Más que nunca es preciso abrir un amplio frente de lucha ideológica en el seno de las masas contra las ideas que difunde el capital de "austeridad" y "consenso" y frente al reformismo y revisionismo. El desarrollo de las ideas revolucionarias entre las masas es una tarea primordial. La solidaridad de clase, la resistencia colectiva, la igualdad, el socialismo, el internacionalismo y el comunismo son el armazon sobre el que debemos crear una nueva conciencia socialista de masas frente a la crisis social.

La resistencia a la crisis imperialista, la imposición de los derechos democráticos plenos y la independencia nacional sólo pueden asegurarse en nuestra época, y más en las actuales circunstancias de crisis, mediante el avance de la lucha revolucionaria hacia el socialismo, la toma de conciencia y organización revolucionaria del proletariado, y la unidad de la mayoría del pueblo en dicha perspectiva. Es, pues el eje central del actual periodo.

Ante el carácter estructural de la crisis que atravesamos sólo caben dos opciones: o la sobreexplotación y opresión sobre los trabajadores y pueblos del mundo, con el peligro de una nueva guerra interimperialista mundial, o el triunfo de la revolución socialista, y la liberación de los pueblos oprimidos, y la formación de un amplio frente antihegemonista.

Sólo la clase obrera está en condiciones de asumir el conjunto de este combate y de unir al pueblo en tal perspectiva. Pero ello exige llevar una lucha frontal contra el reformismo y el conomicismo en el seno de la propia clase obrera, de forma que ésta tome conciencia de la globalidad del combate y de sus objetivos últimos. Esto es, que se convierta en proletariado revolucionario, en la fuerza dirigente de la lucha política y de la revolución social. Esta es la tarea prioritaria de los comunistas, el significado de la construcción del partido comunista.

36. Levantar un nuevo movimiento revolucionario de masas.

La lucha de resistencia a la crisis y por la conquista de los derechos democráticos lleva a numerosos sectores y fuerzas populares al enfrentamiento directo y radical contra la política gubernamental y del gran capital. Así vemos progresar al nacionalismo revolucionario, se radicaliza la lucha de los jornaleros y parados en diversas localidades, se multiplican las luchas obreras de resistencia, y se generan y avanzan nuevos movimientos sociales que chocan y se enfrentan al actual orden económico y social: el movimiento de la liberación de la mujer, el ecologismo, las luchas juveniles. Estas son las bases para la formación de un nuevo movimiento de masas revolucionario.

Pero la toma de conciencia revolucionaria expresa la superación del nivel específico de cada una de estas luchas, para situarlas en el contexto general de la crisis y del avance de la revolución. Por ello es el proletariado quien está en mejores condiciones de asumir con firmeza y colectivamente, en cuanto que clase, el conjunto de reivindicaciones y exigencias en que se va configurando los diversos movimientos de masas y darles una unidad y perspectiva común.

Para ello, deberemos prestar la máxima atención al desarrollo de las luchas concretas obreras, populares y campesinas pues chocan con el gobierno, y el capital y permiten una toma de conciencia política de su combate. A la vez, debemos defender a las organizaciones de masas y debemos ordenar nuestra intervención en ellas, haciendo crecer las ideas revolucionarias en su seno, y favoreciendo el avance de las posiciones de clase.

37. Impulsar la política de Unidad Popular : punto 33 de la ponencia.

5. El apartado VIII sería el último, y el punto que lo integra pasará a ser el n. 38.

